

HIPERVIGILANCIA EN MORONGA DE HORACIO CASTELLANOS MOYA

HYPERVIGILANCE IN MORONGA BY HORACIO CASTELLANOS MOYA

Sandra Cecilia Dorantes Hernández

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
dorantes.sc@gmail.com

Recibido: 23-01-24
Aceptado: 29-02-24

RESUMEN

Catalogada dentro de la literatura de la posguerra, *Morongá* (2018), novela de Horacio Castellanos Moya, se desarrolla en un Estados Unidos inmerso en la paranoia de la videovigilancia. En la ciudad ficticia Merlow City, pero también en Chicago y Washington D. C. una diáspora de migrantes centroamericanos intenta rehacer su vida en condiciones de supervisión extrema. La supervivencia en un sistema democrático en el que no hay guerra o conflicto visible, como en su país de origen, no asegura una existencia desvinculada de la violencia. El análisis de la novela permitirá realizar un acercamiento al estudio de los mecanismos de vigilancia del Estado y a la evolución

ABSTRACT

Catalogued within post-war literature, *Morongá* (2018), a novel by Horacio Castellanos Moya, takes place in a United States immersed in the paranoia of video surveillance. In the fictional Merlow City, but also in Chicago and Washington D. C. a diaspora of Central American migrants tries to rebuild their lives under conditions of extreme supervision. Survival in a democratic system where there is no war or visible conflict, as in their country of origin, does not ensure an existence detached from violence. The analysis of the novel will allow an approach to the study of the surveillance mechanisms of the State and the current evolution of this apparatus. The present

actual de este aparato. La presente investigación tiene como finalidad analizar el concepto de panóptico de Michel Foucault, así como reinterpretaciones contemporáneas de este prototipo tales como el panspectrum de Francisco Rouco, el panoptismo multidireccional de Rafael Vidal Jiménez y el panóptico digital de María Gutiérrez Zurdo. Dicho estudio contribuirá a comprender la toma de decisiones de los personajes en tanto que sujetos marginados por una sociedad que los vigila y disciplina, pero que al mismo tiempo les concede las herramientas necesarias para vigilar y ejercer poder sobre los más débiles.

PALABRAS CLAVE: Hipervigilancia, Panóptico, Disciplina, Migración, Literatura centroamericana.

research aims to analyze Michel Foucault's concept of panopticon, as well as contemporary reinterpretations of this prototype such as Francisco Rouco's panspectrum, Rafael Vidal Jiménez's multidirectional panopticism and María Gutiérrez Zurdo's digital panopticon. This study will contribute to understanding the decision-making of the characters as subjects marginalized by a society that monitors and disciplines them, but at the same time gives them the necessary tools to monitor and exercise power over the weakest.

KEYWORDS: hypervigilance, panopticon, discipline, migration, Central American literature.

INTRODUCCIÓN

Horacio Castellanos Moya se ha posicionado como uno de los escritores imprescindibles para descubrir el imaginario centroamericano en la literatura contemporánea. Nacido en Tegucigalpa, Honduras, creció en el país vecino El Salvador. El escritor ha demostrado ininterrumpido interés por retratar a la sociedad salvadoreña en sus mundos narrativos. En entrevista con Alejandro Menéndez Mora, reafirma que se vio influenciado ineludiblemente por la violencia vivida durante los primeros años de vida en su país de origen (2018, p. 126). Su novela *Morongá* (2018) refleja una sociedad salvadoreña trastocada por las migraciones y el crimen organizado. Ésta se desarrolla ya no en la región de Centroamérica, como en otras de sus obras, sino en Estados Unidos. En razón de lo anterior, aunado a las problemáticas que sus personajes arrastran como el pasado de la guerra, la criminalidad y las migraciones, se suma la cultura del miedo y la hipervigilancia características de la sociedad norteamericana contemporánea.

La novela, escrita en tres partes, narra en primer lugar la historia de José Zeledón, exguerrillero y migrante en Estados Unidos, mientras que en el segundo capítulo se relata la historia de Erasmo Aragón Mira, periodista y profesor visitante en la universidad de Merlow

City. La tercera parte, escrita en un formato de informe policiaco, detalla los pormenores de la balacera con que finaliza la historia. Aunque el informe resulta impersonal y no se concentra en ningún personaje, se revela información valiosa sobre Carlos Armando Artola, alias Calín, perteneciente a la banda criminal Mara Salvatrucha en Estados Unidos. Este sujeto se relaciona con el exguerrillero Zeledón y el profesor Erasmo Aragón porque los tres se encuentran presentes en el enfrenamiento final.

Aunque desde distinta perspectiva, las tres narraciones comparten el desarrollo de la vigilancia como parte medular del desarrollo y comportamiento de los personajes. De esta manera, José Zeledón, protagonista del primer capítulo, llega a la ciudad universitaria Merlow City por invitación de un antiguo compañero guerrillero. Es en esta ciudad en donde obtiene varios trabajos, entre los que destacan dos por estar estrechamente relacionados con la videovigilancia. A partir del acceso a estas funciones, Zeledón logra perfeccionar su competencia para espiar a los demás personajes.

Por otro lado, Erasmo Aragón Mira es el protagonista del segundo capítulo. Periodista e historiador, llega a Merlow City como profesor invitado. Además, aprovecha su estancia en Estados Unidos para realizar una investigación sobre el poeta Roque Dalton. Es este capítulo el que permite realizar un acercamiento al pensamiento y comportamiento del sujeto observado, es decir, al que se le aplica la vigilancia. Erasmo, a diferencia de Zeledón, utiliza las nuevas tecnologías de manera superficial, esto es, para ubicarse o para verificar si alguna persona se encuentra registrada en las redes sociales. No obstante, es consciente de que es vigilado a través de las cámaras de la ciudad, de su teléfono y de su computadora. Por tal razón, su nerviosismo crece a medida que la vigilancia aumenta.

Las historias se entrelazan cuando Zeledón, quien logra trabajar para el departamento de vigilancia de la universidad, descubre correos con la sigla CIA en la correspondencia electrónica del profesor, hecho por el que comienza a vigilarlo. Además, Erasmo y Zeledón se ven inmiscuidos en el enfrentamiento armado que cierra la novela: Zeledón porque acepta un trabajo ilegal y Erasmo porque ayuda a la policía como agente infiltrado en el rescate de Amanda María Packer. Cabe mencionar que Erasmo participa en contra de su voluntad porque se ve obligado a colaborar en consecuencia de la amenaza de Amanda, hija adoptiva de los dueños del Airbnb que renta en Washington, -ciudad a la que llega para realizar su investigación sobre el poeta Roque Dalton-, y hermana de Calín. La niña lo manipula para obtener dinero y además lo utiliza en su coartada para, de esta manera, confirmar que huye de casa porque los inquilinos abusan de ella y no porque se haya escapado con su hermano quien vive ilegalmente en el país y se dedica a la criminalidad.

El informe final revela que no solo el hermano de Amanda se encuentra en

Estados Unidos, sino también su padrastro, Mauro Jiménez Lazcano, alias Moronga, quien es un traficante a pequeña escala. Escrito en formato de reporte policial, en este tercer y último capítulo se descubre que la organización de pandillas conformadas por inmigrantes centroamericanos es cada vez más recurrente. También se hace explícito que el mecanismo de vigilancia es multidireccional y que todos se vigilan y disciplinan a partir de lo que esté a su alcance: llamadas, mensajes de texto, perfiles de Facebook e incluso a través de las cámaras de seguridad.

El tiroteo final tiene lugar ya que los padres adoptivos de Amanda denuncian su desaparición. Los policías pronto descubren que la niña se escapa con su hermano. El profesor Erasmo Aragón termina embrollado en el asunto debido a que, antes de partir, le comunica a George, el padre adoptivo de Amanda, todo lo que la niña le confiesa cuando irrumpe a la fuerza en su habitación y lo amenaza. Se convierte en una pieza fundamental para resolver el asunto y lo mandan como agente infiltrado, ya que la pandilla a la que pertenece el hermano de Amanda le exige dinero. Así, mientras la policía intenta capturar a Calín, al mismo tiempo y en la misma calle un grupo de criminales concluye una transacción. El fuego comienza en una gran confusión cuando los agentes intentan arrestar a Calín al mismo tiempo que los criminales salen de un restaurante a unos metros del lugar de los hechos.

Dicho lo anterior, la exploración de las características de los espacios que convergen en la novela será de envergadura para comprender la constitución de los personajes y de los espacios que habitan. Se prestará especial atención al fenómeno de las migraciones y a la violencia recurrente en Centroamérica, por un lado; mientras que, por otro, se reconocerá la hipervigilancia en el espacio estadounidense como un mecanismo de disciplinamiento que coexiste con las problemáticas propias de la región centroamericana. Para continuar, se explicará el concepto de panóptico propuesto por Michel Foucault y las nuevas representaciones que existen en la actualidad, ya que, como lo develará el análisis consecuente, este modelo de disciplinamiento se transformó gracias a la trascendencia que el manejo de la información adquirió con el desarrollo de las nuevas tecnologías.

El recorrido por estos conceptos posibilitará la observación del comportamiento de los personajes, los cuales, asumen el papel de vigilantes al mismo tiempo que son vigilados. Como será posible comprobar, algunos de ellos, como Zeledón, se adaptarán fácilmente al juego de miradas que implica el panóptico y aprovecharán todo el acceso a la información que esté a su alcance, mientras que otros, como Erasmo Aragón, serán víctimas de la hipervigilancia y el disciplinamiento por parte de sus pares y de las instituciones sin haber hecho uso efectivo de las nuevas tecnologías y así evitar sucumbir ante el sistema.

CONFIGURACIÓN DE LOS PERSONAJES MIGRANTES A PARTIR DEL ESPACIO CENTROAMERICANO Y ESTADOUNIDENSE

Para *Moronga* (2018) Castellanos Moya recrea personajes inmigrantes provenientes de países centroamericanos: José Zeledón, Esteban, El Viejo, Erasmo Aragón, Amanda Packer, Moronga, aunque de distinta profesión, provienen de países como Nicaragua, Guatemala y El Salvador. Ya sea migrantes de Merlow City, ciudad ficticia situada al sur de Wisconsin, ya sea indocumentados de Washington D. C. o de Chicago, todos intentan reiniciar su vida en territorio extranjero. Por esta razón, a la representación literaria de estas ciudades concierne tanto la criminalidad, el narcotráfico y las migraciones masivas de centroamericanos a Estados Unidos y Canadá, así como la cultura de la hipervigilancia propuesta como medida de prevención contra el crimen en el país fronterizo.

Dichos personajes trasladan a Merlow City, Washington y Chicago una realidad de migraciones, pobreza, narcotráfico y criminalidad típica de Centroamérica. Linda Álvarez acierta al aclarar que “despite the main stream media’s obsession with positioning the migration of Central Americans as an unprecedented crisis, an honest evaluation recognizes that this mass migration north has been a consistent aspect of Central American reality” (2020, pp. 4-5). En razón de esta premisa, se podrían señalar tres etapas de los procesos migratorios centroamericanos hacia Canadá y Estados Unidos: el primer desplazamiento ocurrido entre 1970 y 1980, las movilizaciones de la década de 1990 y los éxodos altamente divulgados por los medios de comunicación de la actualidad (Rivera Hernández, 2017, p. 110).

Desafortunadamente, desde fines de los años setenta la situación económica, política y social ha sido impetuosamente inestable en la región, lo que promovió en un principio el alto índice de migraciones. Según Villalobos (2013), a partir de esta década se desplegaron una serie de actos de violencia que no tuvieron fin:

matanzas masivas e indiscriminadas de comunidades indígenas, la fuerte represión política, los conflictos entre guerrillas y los grupos paramilitares, sin mediación de un Estado de derecho en forma, el militarismo exacerbado de la sociedad en general, la crisis económica [...] junto con la destrucción de las instituciones políticas y culturales, todo ello coronado con una guerra civil ininterrumpida (pp. 132-133).

En la actualidad, a pesar de que se proclame el fin de la guerra y la instauración de un sistema democrático, la situación está lejos de cambiar. Los éxodos mediáticos a los que apuntaba Álvarez son el resultado de la violencia aún existente en esta región. Estos son causados principalmente por el tráfico de drogas y la guerra que ésta conlleva, lo que no solo instala un ambiente de violencia, sino que también devasta la vida de la población:

“Central American mass migration is caused by poverty and the precariousness of living conditions, and violence is also a motivating factor in the forced migration of tens of thousands of people in these countries” (Rivera Hernández, 2017, p. 111).

Lo anterior se refleja directamente en la representación de lo centroamericano en la literatura, espacio en el que lo que tradicionalmente se ha concebido como centroamericano es modificado por las migraciones masivas. Por un lado, autores como Magdalena Perkowska y Oswaldo Zavala sugieren que esta región más que un espacio geográfico es un lugar de enunciación, un horizonte desde y hacia el cual se piensa (como se citó en Gálvez, 2020, p. 14). Si bien lo anterior plantea una fractura en la identidad nacional, también debe valorarse la apertura a una identidad en constante construcción, en la que la migración, principalmente, juega un factor decisivo. Escamilla Rivera (2012) puntualiza que esta constante construcción de la identidad nacional se ve reflejada en la literatura de posguerra, en la que se desdibujan “las fronteras nacionales, [y] comienzan a abrirse espacios en los enriquecimientos que generan diferencias y contradicciones multiculturales” (p. 58).

Dentro de este contexto en el que las fronteras se desdibujan y el conflicto armado parece no tener fin, *Morongá* (2018) presenta la construcción de personajes centroamericanos que se insertan en la sociedad estadounidense. De esta manera, como bien señala José Luis Escamilla Rivera, “el personaje protagonista representa un sujeto en tránsito en el que pervive el recuerdo de la guerra y las distintas formas de violencia social del presente” (2012, p. 56). Por lo tanto, cabe señalar que esta imbricación deviene aún más compleja porque los personajes de la novela se confunden entre sí, exhibiendo las similitudes entre los países que conforman el Triángulo Norte Centroamericano: hondureños, nicaragüenses, salvadoreños parecen provenir del mismo lugar. Este hecho no es fortuito, sino que se ha asociado de tal manera la violencia como característica de Centroamérica que la península de Yucatán, Belice, Panamá y Costa Rica parecen haber desaparecido de esta región.

En el plano literario, lo anterior posiciona a los personajes migrantes en no lugares: “zonas fronterizas [...] donde migrar significa devenir invisibles y desprotegidos” (Favaro, 2020, p. 230). Razón por la cual, marginalizados, los personajes de *Morongá* (2018) intentan adaptarse no solo al estilo de vida norteamericano, sino también a las nuevas formas de violencia que la zona urbana implica -espacio de gran interés para los escritores centroamericanos de las últimas tres décadas- (Gálvez, 2020, p. 30). Es así que los personajes salvadoreños, guatemaltecos y nicaragüenses trasladan los conflictos antes mencionados a la ciudad ficticia Merlow City, Chicago y Washington D. C. En ellas hay bandas criminales creadas por migrantes pertenecientes a los Zetas o a las Maras Salvatrucha, así como enfrentamientos entre estos y antiguos guerrilleros salvadoreños y contra la misma policía estadounidense.

El cierre del tercer capítulo demuestra que ahora este tipo de bandas delictivas forman parte de la agenda anticrimen del gobierno de los Estados Unidos: “Los agentes llevaron a cabo su labor desde la oficina de Chicago, que destacó un equipo de apoyo, y elaboró su propio reporte para fincar cargos en Tuy López; también se contó con la representación de la DEA y de las representaciones de la agencia en Guatemala, El Salvador y México” (Castellanos Moya, 2018, p. 300).

Ahora bien, los personajes, configurados a partir de las características anteriores, confluyen y se delimitan a su vez con las particularidades de la sociedad estadounidense retratadas en la novela. Castellanos Moya reproduce fundamentalmente el fenómeno de la hipervigilancia, el cual, de acuerdo con María Gutiérrez Zurdo, se ha intensificado como medida de prevención ante la lucha contra la criminalidad para garantizar el orden público y la estabilidad social (2019, p. 35). Por su parte, a partir de un estudio sobre la videovigilancia en los niños, Cindi Katz sostiene que este mecanismo ha pasado a caracterizar la vida cotidiana de los ciudadanos estadounidenses, vinculándolo como resultado de la reestructuración de la economía global y el deterioro de la asistencia social (2006, p. 15).

La cultura del miedo, como lo destaca Katz, ha llegado al punto en el que la proliferación de comunidades cerradas, la activación del discurso anticrimen, la propagación del miedo a un peligro extraño, el establecimiento de armas en todas las propiedades particulares ha propiciado a su vez la instalación de dispositivos de vigilancia privados (p. 18). Tan solo en el ámbito familiar, la industria de la vigilancia genera más de 1.100 millones de dólares americanos. Sin embargo, confirma la autora, “ninguna de estas tecnologías —más allá de que sean extrañas o prácticas— ofrece algo más que una solución privada y a microescala a problemas de tipo social, político y económico” (p. 19).

Si bien el estudio de Katz se enfoca en el ámbito familiar, sus resultados son esclarecedores. Por un lado, evidencia que una solución privada es insuficiente para resolver problemáticas sociales, ya que, a pesar de la publicidad de estos servicios, la cual promete disminuir los abusos en los niños, la realidad es que la mayoría de estos actos son llevados a cabo por familiares cercanos. Por otro lado, su análisis demuestra que estos dispositivos incrementan la desigualdad y despojan al individuo del derecho a la privacidad y a la presunción de la inocencia ya que, en el ámbito de cuidados infantiles, en lugar de erradicar los abusos se ha incrementado el despido injustificado de las niñeras. Esto debido a que, a partir de las cámaras, los padres reconocen aspectos poco deseables en el comportamiento de éstas. Así, los despidos son justificados porque la cuidadora se queda dormida en momentos poco oportunos o porque ve televisión en desmesura.

Estos resultados conducen la discusión al tema principal de la novela, ya que la hi-

pervigilancia a la que son expuestos los personajes no solo condiciona su comportamiento, sino que también los obliga a autocorregirse para evitar una sanción, ya sea de tipo penal o de escarnio social. José Zeledón, Erasmo Aragón, El Viejo, Moronga, Amanda, esconden su pasado relacionado con la guerrilla o el narcotráfico, algunos otros cambian sus nombres, como Zeledón. Saben que los pueden deportar por cualquier comportamiento o situación indeseada, pero al mismo tiempo la mayoría de ellos conoce de primera mano los engranajes más básicos de la vigilancia. Por su pasado guerrillero o pandillero, algunos de estos personajes dominan, además, el manejo de armas, de estrategias de combate, saben cifrar y descifrar mensajes. Se mantienen alerta, todos sospechan del que está al lado: vigilar o ser vigilado. La paranoia entre los personajes más débiles, como Erasmo Aragón, quien sólo es profesor universitario, crece a medida que la novela avanza. El sentimiento de sentirse vigilado por su conducta lo encamina a tener accesos paranoicos en los que discernir entre realidad o imaginación no es una opción. Así lo confirma Erasmo respecto a la hipervigilancia sobre la correspondencia de los profesores como mecanismo para disminuir el acoso sexual en la universidad. Medida similar a la expuesta por Katz, ya que lejos de educar y concientizar sobre el acoso, impera la disciplina y el castigo. Erasmo Aragón, personaje principal del segundo capítulo, lo confirma: “pero que me hizo tomar conciencia de la obsesión con la reglamentación sexual que esta gente padece y también de los altos niveles de vigilancia con que a uno lo acosan para que no acose, de locos, que el enjambre de leyes, cámaras, escuchas telefónicas e intervención de cuentas de e-mail era de una envergadura que nadie podía permanecer en su sano juicio” (Castellanos Moya, 2018, p. 181).

EL PANÓPTICO DE MICHEL FOUCAULT Y SUS REPRESENTACIONES ACTUALES

Como ya se introdujo, la novela destaca los nuevos mecanismos de castigo y vigilancia y las condiciones que éstas implican en el mundo contemporáneo. De acuerdo con la teoría del panóptico de Michel Foucault, la conducta se impone al conjunto de la población a partir de la idea de que está siendo vigilada. El objetivo de la vigilancia es generalizar un comportamiento específico dentro de un rango considerado adecuado, castigándose las desviaciones o premiándose el buen comportamiento. Inspirado en la estructura arquitectónica diseñada para las cárceles, a partir de la cual Jeremy Bentham, su creador, ideó un dispositivo aplicable al comportamiento de los presos, este dispositivo suponía que el Estado ejerciera un poder velado, es decir, sin la necesidad de ser manifestado de manera continua.

Relacionada a este mecanismo se encuentra la disciplina y en específico las sociedades disciplinadas a partir del panóptico. Por un lado, es de envergadura recordar aquello

que puntualiza Foucault sobre el castigo. El autor argumenta que nuevas formas de hacer sufrir surgieron a pesar de la desaparición del castigo, del suplicio y de mecanismos de castigo corporales como, por ejemplo, la guillotina. Estas nuevas formas resultan morigeradas en comparación de las anteriores, señala Foucault, no obstante, la violencia simbólica presenta igualmente un sufrimiento para el individuo. Este hecho es corroborable en la novela a partir del segundo capítulo, con el profesor universitario Erasmo Aragón, quien comienza a desarrollar un estado constante de estrés y paranoia debido a que se sabe vigilado sin poder comprobarlo.¹ La paranoia, si bien no se manifiesta como una marca física, afecta una dimensión real del individuo. Por esta razón, Foucault apela al alma, y ya no al cuerpo, como objeto de poder: “A l’expiation qui fait rage sur le corps doit succéder un châtiment qui agisse en profondeur sur le coeur, la pensée, la volonté, les dispositions.” (2004, p. 22). En consecuencia, el sociólogo francés señala a la disciplina como una nueva fórmula de dominación que sustituye al castigo físico a partir del siglo XVII. En palabras del autor, la disciplina se trata “d’établir les présences et les absences, de savoir où et comment retrouver les individus, d’instaurer les communications utiles, d’interrompre les autres, de pouvoir à chaque instant surveiller la conduite de chacun, l’apprécier, la sanctionner, mesurer les qualités ou les mérites. Procédure donc, pour connaître, pour maîtriser et pour utiliser” (p. 145). Por lo tanto, el ejercicio de la disciplina supone un juego de miradas, un aparato donde las técnicas que permiten ver propician los efectos del poder. Volviendo a la teoría del panóptico, es necesario agregar que esta vigilancia debe ser constante pero no comprobable de manera que el comportamiento se autocorrija por el simple hecho de saberse observado. Agrega Foucault que el panoptismo ya no tiene como principio generar la soberanía, sino las relaciones de disciplina.

Ahora bien, el gran cambio de este dispositivo en la era actual es que el Estado ha dejado de ser ese Gran Hermano que ejercía una vigilancia unilateral, sino que en un sistema de vigilancia generalizada “la relación entre el Estado y los sujetos deja de ser una simple relación de obediencia para convertirse en una complicidad secreta fundada en torno a la demanda de seguridad” (Vidal Jiménez, 2014, p. 189). En razón de lo anterior, Vidal Jiménez propone el término de panóptico multidireccional, entendido como un nuevo dinamismo reticular en el que los procesos de vigilancia se descentralizan en “infinitos pequeños “big

1 Si bien este aspecto es ampliamente abordado en *Moronga* (2018), la paranoia se convierte en el tema fundamental de *El hombre amansado* (2022), secuela de la novela analizada en esta investigación. Después de que Erasmo Aragón es despedido de Merlow City y en consecuencia del fracaso de su colaboración con la policía de los Estados Unidos, reinicia su vida en Europa, a donde se va a vivir con una enfermera Sueca a quien conoce en la clínica psiquiátrica en donde es internado. La toma de ansiolíticos y la pérdida de la realidad son explorados a partir del personaje del profesor, quien continúa en un estado de alerta máxima al saber que su comportamiento es vigilado y potencialmente castigado.

brothers” (p. 192).

Este proceso multidireccional y asimétrico es concebido de igual forma por Francisco Rouco a partir del concepto de panspectrum, el cual se caracteriza por vigilar con una diferencia de tiempo y espacio en un mundo hiperconectado. Lo más importante de la propuesta de Rouco es que, al igual que el panóptico multidireccional, la relación del vigilante y vigilado se transforma. Ya no es el Estado ni las instituciones las únicas que pueden ejercer el poder de vigilar y castigar, sino que “el historial de búsqueda, las cookies, el timeline, los informes de movimientos bancarios, entre otros, permite que los ciudadanos se vigilen los unos a los otros” (Rouco, 2020, párr. 4-6).

Sáenz Leandro plantea que *Morongá* (2018) se desarrolla en una sociedad de mentalidad paranoica “comúnmente asociada a los excombatientes desmovilizados y reinsertados en la sociedad civil, pero ahora en un contexto de vigilancia masiva” (2018, p. 346). En la primera parte, José Zeledón, quien decide ocultar su nombre oficial por motivos de seguridad, se muda a la ciudad universitaria Merlow City gracias a la invitación de Estébano, quien era su subordinado en el campamento de guerra. Ambos cuidaban una plantación de amapola en el altiplano guatemalteco en la frontera con México, lugar de donde solo lograron escapar ellos tres, Estébano, Zeledón y El Viejo, tras un ataque aéreo con fuego estadounidense.

Es en Merlow City donde se vuelven a encontrar con otro nombre y nuevas vidas. Ahí Zeledón tiene la oportunidad de trabajar como encargado de la vigilancia de la correspondencia electrónica del personal docente de la universidad de la ciudad. Este trabajo lo obtiene gracias a un vecino suyo, quien es ingeniero en informática egresado de la Universidad de Merlow City, pero con el que comparte el hecho de ser migrante. Reza, inmigrante iraní, lo recomienda para el trabajo, no porque Zeledón sea ingeniero o conocedor del funcionamiento de las computadoras, sino porque sabe hablar español y eso era lo que necesitaban: “una persona de habla hispana que tuviera suficientes criterios para comprender, clasificar y calibrar información, relativa a sus docentes, alumnos y administrativos que se comunicaban en español. Mi labor consistiría en revisar exclusivamente su correspondencia universitaria” (Castellanos Moya, 2018, p. 31).²

Esta primera parte en la que se conoce la historia de Zeledón permite, por un lado, descubrir el mecanismo del panóptico tradicional en la correlación existente entre los guerrilleros salvadoreños y las instituciones con las que se relacionan: la universidad, la municipalidad de la ciudad y el Estado mismo. De hecho, el encargado de entrevistar a Zeledón para el empleo de vigilancia de la correspondencia señala la estrecha relación que existía

² Zeledón confirma que comienza sus estudios de ingeniería, pero no logra terminarlos debido a la guerra en su país. También afirma haber tomado un curso de computación, sin embargo, no es esta la razón por la que recomiendan su perfil para el trabajo.

entre la universidad y el Estado: “el college es subsidiado por el gobierno del Estado; los profesores, instructores y administrativos son empleados del gobierno estatal, por lo tanto, sujetos a rendir cuentas. La policía universitaria estaba legalmente autorizada a vigilar y garantizar que se cumplieran las leyes del college y del Estado” (p. 22). Sin embargo, trabajar en una posición en donde él es el vigilante y el poseedor de información no lo exenta de ser al mismo tiempo vigilado y disciplinado por parte de los demás personajes. En primer lugar, la consciencia de estar siendo vigilados los lleva a intentar subvertir el sistema ocultando sus nombres reales y especialmente su pasado. Zeledón confirma que ninguno utiliza su nombre oficial al emigrar a Estados Unidos: “También que ahora se llamaba Esteban. Lo que no importaba, porque Rudy tampoco era su nombre, sino el seudónimo que más le duró durante la guerra” (p. 14). De igual manera, se detalla que estos nombres fueron robados de guerrilleros muertos en combate, lo que dificulta aún más su identificación. No obstante, si cambiar sus nombres y modificar su identidad es relativamente sencillo, escapar del condicionamiento de su comportamiento social no les resulta fácil. Zeledón, en tanto que sujeto marginal debido a su condición de migrante, soporta situaciones en las que sus derechos laborales se violan. Una de las características de los no lugares propuestos por Favaro es que en ellos el sujeto “se asoma a hondos abismos dominados por la negación de los derechos humanos, las faltas y las injusticias” (2020, p. 230). Por esta razón, Zeledón soporta el trato injusto en su primer trabajo en Merlow City como conductor de un autobús escolar. La profesora encargada de realizar el recorrido junto con los alumnos lo denuncia por hostigamiento sexual, acusación falsa y que responde a un artilugio de la docente, quien solía provocar el despido de los choferes. A pesar de que se dispone a vigilarla, con cierto rencor, Zeledón reconoce que el castigo por un comportamiento inadecuado sería la cárcel o la deportación, por lo que acepta el despido.

Ahora bien, el panspectrum o panóptico multidireccional puede ser advertido en el hecho de que Zeledón, en tanto que migrante salvadoreño y exguerrillero, tenga acceso a un cargo en el que se le otorga una posición de poder. Podría decirse que un primer fallo del sistema de supervisión del Estado en la novela es precisamente que a un migrante se le conceda un trabajo en el que accede a información confidencial sobre los sistemas de vigilancia de la ciudadanía estadounidense. La cita anterior en la que se describe la relación entre el college y el Estado resalta esta paradoja, porque mientras el personal de la universidad es vigilado a través de sus correos electrónicos, basta que a Zeledón se le realice una entrevista breve para que se le otorgue un trabajo de suma importancia. Mientras él tiene acceso a los correos de los profesores y a toda la información e historial que pueda haber en ellos, no se aplica la misma búsqueda minuciosa de su perfil en la entrevista de trabajo. Basta con que

niegue que haya pertenecido a las guerrillas para que lo acepten:

- ¿Tu situación migratoria?
- Tengo un TPS.
- ¿Qué es eso?
- Un estatus de protección temporal que nos dieron a los salvadoreños que estábamos ilegales cuando los terremotos de 2001.
- Dijo que nunca había escuchado de ello.
- [...]
- ¿Quiere decir que entraste ilegalmente?
- Así es.
- [...]
- ¿Participaste en la guerra? - preguntó con afectado entusiasmo.
- No- dije.
- ¿Alguna relación con la guerrilla o el ejército?
- No- y agregué que toda esa información estaba en mi expediente del TPS en el Servicio de Inmigración y Naturalización (Castellanos Moya, 2018, pp. 20-21).

La misma situación se repite cuando Zeledón obtiene el empleo de videovigilancia en el que tenía que “estar atento a cuatro pantallas conectadas a cámaras ubicadas en el centro peatonal de la ciudad” (p. 108). El rol de vigilante se subvierte, y aunque la policía es la propietaria de la información, es Zeledón quien la utiliza a su favor para ejercer el poder sobre otros individuos. De esta manera, la democratización de la violencia revela que la violencia cotidiana y horizontal permite al agredido convertirse también en agresor. Zeledón desafía a las instituciones educativas y estatales para hacerse de un poder y conocimientos que posteriormente le servirán para cometer actos delictivos y salir indemne de ellos en el desenlace de la novela. Cabe aclarar que Zeledón obtiene cuatro trabajos: chofer de un autobús escolar, conductor de taxi por las tardes, el trabajo de vigilancia de los correos del personal de la universidad y su posterior puesto en las cámaras de videovigilancia de la universidad. Todos relacionados con el conocimiento amplio de la ciudad y sus habitantes.

La segunda parte está focalizada en la figura del profesor universitario Erasmo Aragón Mira, alter ego de Castellanos Moya. Aragón realiza una estancia de investigación en el Departamento de Lenguas Romances en la Universidad de Merlow City. Ya que ambos se encontraban laborando en la misma universidad, Zeledón logra identificarlo por su aspecto físico cuando lo ve en las pantallas. La impresión que Aragón causa en Zeledón es de desconfianza, ya que el profesor se encuentra anclado al pasado a través de una investigación

sobre el poeta Roque Dalton. Es esta labor la que lo conduce a Washington a indagar claves desclasificados de la CIA en los Archivos Nacionales.

El carácter de su investigación predetermina a Aragón a un estado de paranoia, pues sabe que los nombres Roque Dalton y CIA podrían llamar la atención del Estado. Sus medidas para prevenirse de la vigilancia son pocas y descuidadas, contrariamente, sus niveles de miedo, angustia y paranoia son elevados. Sobre Aragón cae el panóptico multidireccional porque es vigilado en un primer momento por Zeledón, ya que éste encuentra un correo con la palabra CIA en el cuerpo del mensaje y, aunque, como lo confirma su superior, esas palabras son suficientes para comenzar un rastreo, lo que le correspondía a Zeledón era identificar información especial: “las palabras clave y las etiquetas estaban clasificadas en grupos. Los dos principales eran el relacionado con terrorismo, amenazas, ataques y uso de armas; y el otro tenía que ver con acoso sexual y relaciones prohibidas” (p. 45).

Por esta razón la vigilancia a Erasmo no procede; sin embargo, Zeledón se encuentra una vez más con el profesor cuando accede al trabajo de videovigilancia para la misma empresa con la que ya colaboraba en su puesto anterior, aunque esta ocasión la policía estaba involucrada: “la policía de la ciudad era cliente de la empresa; ésta le proporcionaba el servicio de vigilancia por cámaras en el centro de la ciudad, pero mi empleo sería con la empresa no con la policía, aclaró” (p. 108). Ahí es donde comienza a vigilarlo directamente, no solo porque lo identifica al verlo pasar frente a las cámaras, sino porque le piden a Zeledón, como favor particular para un amigo de la oficina, que vigile a Erasmo y a la mujer con la que se cita en un bar de la ciudad.

Asimismo, la vigilancia que realiza Amanda, una niña guatemalteca adoptada por la familia del Airbnb en el que se aloja en la ciudad de Washington, permite observar de nuevo la subversión en el ejercicio de poder. Esta niña lo soborna para que le permita usar su computadora y así concretar la comunicación con su hermano Calín, quien presumiblemente vive en Nueva York. El principal argumento de su chantaje es el haberlo visto consumir pornografía mientras se masturbaba en la habitación que sus padres adoptivos le rentaban. Además, la vigilancia no se limita al orificio existente entre la puerta que divide la casa y la parte alquilada, sino que Amanda se atreve a entrar y amenazar a Aragón cara a cara.

El poder que Amanda ejerce sobre Aragón responde a lo que Vidal Jiménez (2014) señala como la demanda de la seguridad del panóptico multidireccional, ya que la relación del sujeto con el Estado deja de ser unidireccional y se convierte en una complicidad. Con la condición de legitimar su estado de seguridad, Amanda amenaza de hostigamiento sexual a Aragón con el objetivo de obtener su computadora y poder escaparse de la casa de sus padres adoptivos, a quienes, por cierto, no estima, ya que los utiliza como excusa para escapar

de su país y llegar a Estados Unidos para reunirse con su hermano.

La intimidación por parte de Amanda no hace más que aumentar la paranoia de Erasmo Aragón, ya que se convence, además, de que lo persigue la CIA y el Estado mismo. En las oficinas de los Archivos Nacionales reafirma que el personal de las instalaciones lo vigila por la naturaleza de su investigación, y en el trayecto a su Airbnb se convence por completo de que lo persigue un agente especial. Su nerviosismo llega a tal grado que decide esconderse en la habitación alquilada, pero como Amanda también lo vigila ahí, resuelve abandonar la ciudad y dejar su trabajo de investigación inconcluso a pesar de que viaja becado y con la condición de entregar un trabajo terminado. En su trayecto de regreso a Merlow City su estado nervioso también lo conduce a estar totalmente seguro de que la CIA lo está vigilando, sin embargo, como se expuso líneas arriba, la estructura del panóptico imposibilita asegurarse de la supervisión.

Este aparato de vigilancia y disciplinamiento lo conducen a cumplir con el comportamiento deseado por la institución a la que pertenece, ya que el acoso sexual es penado con la destitución del puesto ejercido en la universidad. Si bien su conducta es cuestionada por los agentes de la policía, en ningún momento comete el delito. Sin embargo, el miedo no es suficiente para que Erasmo se salve, pues sufre las consecuencias de la hipervigilancia porque Amanda logra escaparse con su hermano y cuando la familia adoptiva la rescata, ella acusa al profesor de haber abusado sexualmente de ella, razón por la cual lo despiden de la universidad.

Por otro lado, es necesario señalar que el uso que Erasmo Aragón hace de las nuevas tecnologías es muy distinto del dispuesto por Zeledón. El profesor Aragón utiliza Google Maps para ubicarse, recurre a Facebook para identificar el perfil de alguna persona y, aunque se cuida de no dejar un historial en su correo o en su teléfono, no hace uso de la vigilancia que está a su alcance para ejercer poder sobre los otros personajes o, por ejemplo, para intentar burlar a los supuestos agentes de la CIA que lo persiguen en las inmediaciones del Archivo e incluso en las calles de Washington.

Finalmente, la tercera parte de la novela consiste en un informe de investigación policial en el que se destacan fallos de la vigilancia, tanto de parte de la policía como de parte de los criminales involucrados en la balacera. Zeledón acepta trabajar con El Viejo en una operación que consistía en transportar armamento desde Chicago hasta México. Para ello, se mantienen en contacto sorteando las herramientas del panspectrum: el historial de búsqueda, las cookies, el timeline, los informes de movimientos bancarios, etc. Además, su trabajo en el centro de videovigilancia le confiere un conocimiento amplio de las cámaras de la vía pública. Por esta razón, a diferencia de Erasmo, Zeledón subvierte el panóptico y no

solo sale indemne de la balacera con que finaliza la historia, sino que además su identificación resulta imposible. Constantemente cambia sus contraseñas, nunca se conecta a un wifi que considere inseguro, deja su celular en casa, envía mensajes encriptados y hace uso de todos los dispositivos tecnológicos que le permitan desplazarse sin dejar una huella digital. Al final de la novela, identificar a Zeledón es prácticamente imposible: “pero una revisión de las cámaras de la zona de Mayfair Norte y de otras zonas adyacentes, a la hora aproximada de su escape, no arrojó resultados; de lo que se puede deducir que se trata de alguien con un conocimiento preciso de la ubicación de las cámaras de vigilancia, tanto en el sitio del tiroteo como en las calles adyacentes” (Castellanos Moya, 2018, p. 333).

María Gutiérrez Zurdo señala que las sociedades occidentales que construyeron un modelo de organización social con el objetivo de garantizar la perdurabilidad del poder y la optimización de procesos productivos se hallaron frente al avance tecnológico y, en consecuencia, admitieron el respectivo valor al manejo de la información. Es en este contexto que Gutiérrez Zurdo discute el concepto de panóptico digital, el cual, al igual que lo propuesto por los autores antes mencionados, se representa a partir de muchos pequeños hermanos que todo lo ven (2019, pp. 32-33). La diferencia es que ahora todos nuestros datos son recopilados en el Big Data, desde la edad, sexo, residencia, ubicación, compras, etc. Información correspondiente a lo que millones de personas alrededor del mundo han ido depositado (p. 36). Por lo que, confirma la autora, del Gran Hermano, Big Brother en inglés, sobrevino el Big Data.

Respecto a la vigilancia y disciplinamiento, la autora asegura que “los Estados ponen a disposición todos los medios de información y métodos biométricos para llevar a cabo la tarea del control e identificación de individuos” (p. 35). Este mecanismo permite analizar datos y detectar posibles comportamientos sospechosos o ilegítimos. En consecuencia, el panóptico digital se ha perfeccionado a partir de diferentes dispositivos como los “drones, escáneres, satélites, cámaras infrarrojas, de vigilancia, teléfonos, tarjetas de fidelización, de crédito, abonos de transporte, televisores, huellas digitales, localizadores GPS, Internet, etc.” (p. 36).

El panóptico digital es fundamental en la tercera parte de la novela. En ella se explica que Amanda se escapa con su hermano Calín, quien vive ilegalmente en Estados Unidos junto con su padrastro Moronga, traficante de drogas y de armas. Cuando los padres adoptivos de Amanda denuncian su desaparición, comienza la investigación de la niña. El principal sospechoso es el profesor Erasmo Aragón, no solo porque Amanda lo busca en su habitación rentada, sino que su partida de Chicago coincide con el día del escape de la niña de diez años. Por esta razón, los agentes contactan a Erasmo Aragón, pero este se niega a colaborar

porque no quiere problemas con la universidad. Desafortunadamente para él, Calín lo amenaza pidiéndole dinero. Entonces no le queda otra opción más que cooperar.

Acude a Chicago como agente infiltrado. El trato es que entregue dinero falso para que la policía pueda capturar a Calín y recuperar a Amanda. Lamentablemente este suceso coincide con la transacción que estaban realizando El Viejo y Zeledón con Moronga. Estos comienzan el fuego al ver que los agentes detienen a Calín en la calle, justo frente al restaurante en el que tuvieron su encuentro. Los policías, sin saber contra quién disparar, se ven inmersos en el tiroteo. El desenlace pone de manifiesto la alterabilidad del ejercicio de poder facilitado por los millones de ojos que ven. A pesar de que a Erasmo lo proveen con un equipo de grabación y filmación injerto en su ropa para guiarlo, la policía fracasa en la operación a pesar de tener acceso directo a las cámaras de seguridad, locales, identificador y localizador de llamadas, etc.

Resulta evidente el dominio de los dispositivos de vigilancia de personajes como Calín y Zeledón. En este sentido, no solo se trata de un enfrentamiento armado, sino también de una lucha de conocimiento y dominio de los dispositivos de vigilancia como el rastreo de llamas, el seguimiento a través de cámaras de seguridad, los micrófonos ocultos, etc. Calín, a pesar de confundir a los agentes con sus llamadas desde teléfonos públicos o desde un celular de tarjeta desechable difícil de identificar, resulta herido de muerte. Por su parte, los agentes logran acceder a cuentas de correo y a una cuenta de Facebook para investigar sus conversaciones con Amanda, instalan un dispositivo GPS en el dinero que le entregaría el profesor Erasmo, y en general, se ponen en marcha todos los medios de información y de obtención de datos biométricos para llevar a cabo el control e identificación de individuos propuesto por Gutiérrez Zurdo. Paradójicamente, los agentes tampoco parten airosos, pues el agente Richard D. Nilsen, encargado del rescate de Amanda, muere en el encuentro.

CONCLUSIONES

El papel de la dataveillance propuesto por Rouco se posiciona no solo como un instrumento que condiciona el comportamiento de los personajes, sino que también expone la facilidad con la que la información puede ser obtenida, manipulada y, principalmente, manejada en beneficio de quien así lo desee independientemente de la naturaleza de sus intenciones. Por su parte, el posmodernopanoptismo multilateral electrónico, propuesto por Vidal Jiménez, asume que hay “miles y miles de ojos que ven sabiendo que pueden estar simultáneamente siendo vistos: disciplinas compartidas, descentralizadas, abiertas, reticulares, retroalimentadas, fortaleciéndose unas a otras” (2014, p. 192). Gutiérrez Zurdo complementa

lo anterior al evidenciar los dispositivos que el Estado utiliza para identificar individuos y conductas ilegítimas. Una búsqueda en internet o una llamada por teléfono no significan lo mismo desde la aparición del manejo de esta información.

Sin lugar a dudas, la hipervigilancia se introduce como un elemento de suma importancia en la novela ya que este dispositivo funciona como un mecanismo que propicia y engendra violencia. Es decir, el crimen, relacionado tradicionalmente con las armas, la sangre, los impulsos pasionales, puede ser conectado también con la videovigilancia, la encriptación de mensajes, el rastreo del historial de búsqueda, la identificación del GPS, entre muchos otros. De esta manera, la hipervigilancia en la novela no desplaza al crimen, sino que forma parte de él. Lo cual rectifica, a su vez, que la llamada literatura de la posguerra no implica precisamente un alejamiento del tópico de la violencia. Por el contrario, la novela destaca que en países democráticos también pueden existir dispositivos de disciplinamiento a partir de los cuales se castiga y condiciona el comportamiento de los individuos.

Por otro lado, lo que tenía que identificar Zeledón en los correos y en las cámaras demuestra que el panóptico es un instrumento de disciplinamiento en el que no hay espacio para el diálogo. Las palabras clave entorno al terrorismo, amenazas, ataques, uso de armas y acoso sexual y los objetivos principales a detectar en las cámaras de vigilancia como borrachos que alteraran el orden público, sujetos que condujeran en estado de ebriedad y/o consumieran drogas en la vía pública subrayan el disciplinamiento al que se exponían los habitantes de Merlow City. De hecho, Erasmo hace notar que la vigilancia digital está tan normalizada que el presunto seguimiento presencial de un agente de la CIA le parece muchísimo más violento e intrusivo:

Lo que me preocupaba era el hecho de que la vigilancia se me estuviera aplicando con marcaje personal -hombre a hombre, como dirían los comentaristas deportivos- cuando con la tecnología podían seguirme a través de mi celular y con las cámaras [...] un marcaje personal que nunca imaginé se me aplicara en ese sitio, lo que disparó mi paranoia en torno a los motivos de tal vigilancia. (Castellanos Moya, 2018, p. 207)

Considerando que el seguimiento lo realizara un agente sin ningún dispositivo electrónico con el cual capturar evidencia, resulta alarmante que la vigilancia digital parezca inocua. El mismo Zeledón revela que en el trabajo de videovigilancia le correspondía tomar fotos de los individuos que cumplieran con la descripción de los objetivos, dicho de otra manera, sujetos con comportamiento reprobable, y enviar esa información que sería alma-

cenada automáticamente.

Para finalizar esta reflexión, cabe mencionar la descripción detallada que realiza Castellanos Moya sobre los distintos usos que se le pueden asignar a las tecnologías de vigilancia. Por un lado, Zeledón las utiliza para vigilar y ejercer poder mientras que Erasmo, aunque recurre a técnicas básicas como buscar a alguien en Facebook para corroborar su información, no logra vencer al sistema y termina siendo víctima, destituido de su puesto de profesor y encerrado en un psiquiátrico debido a su acceso de nervios. Zeledón demuestra todo lo contrario, además de su excelente uso de las tecnologías, -en el tiroteo final no logra ser identificado ni por las cámaras de seguridad ni por registro digital alguno- domina tácticas de vigilancia militar. Esta combinación de dominio de habilidades lo convierte en uno de los personajes más fuertes. De igual manera, Amanda demuestra que la violencia combinada con la destreza digital le es suficiente para escaparse de casa de sus padres adoptivos en un país extranjero, así como para amenazar y manipular a un profesor universitario, todo siendo simplemente una niña guatemalteca de diez años. Su hermano Calín, aunque utiliza todas las artimañas que están en su poder para no ser identificado, no logra salir vivo del enfrentamiento armado.

REFERENCIAS

ÁLVAREZ, LINDA. (2020). "No safe space: neoliberalism and the production of violence in the lives of central american migrants". *The jurnal of race, Ethnicity, and politics*, (5), 4-36. DOI: 10.1017/rep.2019.23.

CASTELLANOS MOYA, HORACIO. (2018). *Morongá*. Ciudad de México: Literatura Random House.

ESCAMILLA RIVERA, JOSÉ LUIS. (2012). "Desterritorializado, híbrido y fragmentado: el protagonista en la novela centroamericana de posguerra". *LETRAS*, (49), 51-62. DOI: 10.15359/rl.1-49.3.

FAVARO, ALICE. (2020). "Migraciones, marginalidades y representaciones de la violencia" *Edizionu Ca'Foscari*. <https://edizionicafoscarini.unive.it/libri/978-88-6969-396-0/migraciones-marginalidades-y-representaciones-de-l/>.

FLORES, MÓNICA. (2010). Elena sabe y los enigmas de la novela policiaca antidetektivska/metafísica. *Lingüística y literatura*. (58), 39-50. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476548732004>

- FOUCAULT, MICHEL. (2004). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Copyleft yuji.
- GÁLVEZ CUEN, MARISSA. (2020). *La violencia y sus expresiones en la narrativa guatemalteca y salvadoreña de la posguerra*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Puebla.
- GUTIÉRREZ ZURDO, MARÍA. (2019). *El panóptico de Foucault en la sociedad actual: tecnologías de la información y de la comunicación*. Tesis de licenciatura. Universidad de Valladolid.
- KATZ, CINDI. (2006, julio). “Los terrores de la hipervigilancia: seguridad y nuevas espacialidades de la niñez”. *Documents d’anàlisi geogràfica*, N. 47. p. 15-29.
- MÉNDEZ MORA, ALEJANDRO. (2021, abril). “La literatura surge de la insatisfacción. Entrevista con Horacio Castellanos Moya” *Revista de la Universidad de México*. <https://www.revista-de-la-universidad.mx/articles/200b5842-5474-434b-96e7-1889bcc31811/entrevista-con-horacio-castellanos-moya>.
- RAMÍREZ, SERGIO. (2023, 18 de junio). “Negro sobre negro, la ‘noir’ latinoamericana”. *Revista de Prensa*. <https://www.almendron.com/tribuna/negro-sobre-negro-la-noir-latinoamericana/>.
- RIVERA HERNÁNDEZ, DIEGO. (2017). Making Absence Visible: The Caravan of Central American Mothers in Search of Disappeared Migrants. *Latin American Perspectives*, 44 (5), 108–126. DOI:10.1177/0094582X17706905.
- ROUCO, FRANCISCO. (2020). “El panóptico digital, el gran temor distópico que acecha tras la revolución de los datos, la inteligencia artificial y la “dataveillance”. *Xataka*. <https://www.xataka.com/privacidad/panoptico-digital-gran-temor-distopico-que-acecha-revolucion-datos-inteligencia-artificial-dataveillance>.
- SÁENZ LEANDRO, RONALD. (2018) “Reseña : El eterno retorno a la diáspora de la memoria: Moronga de Horacio Castellanos Moya”. *Mitologías hoy*, (17), p. 345-349. DOI: 10.5565/rev/mitologias.526 <<https://ddd.uab.cat/record/191660>.
- VIDAL JIMÉNEZ, RAFAEL. (2014). “El nuevo “panóptico” multidireccional: normalización consumista y espectáculo”. *Culturales*. 2, (1), pp.187-214. DOI:10.5195/reviberoamer.2013.7022.
- VILLALOBOS-RUMINOTT, SERGIO. (2013). “Literatura y destrucción: aproximación a la narrativa centroamericana actual”. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIX, núm. 242.
-